

ARTEA



Gabriel Villota Toyos

V, de vendaval

Walter Benjamin, en su archiconocido texto sobre el ángel de la historia, se refirió al vendaval (en otras traducciones, huracán, incluso tormenta) que sopla desde el paraíso impidiendo al ángel cerrar las alas, aturdido, pasmado ante esa catástrofe incesante en forma de soplo que «amontona incansablemente ruina sobre ruina» y que, según el propio Benjamin, no es otra cosa que aquello que llamamos "progreso".

En una, sin duda, anticipadora y casi diríamos premonitory visión (e incluyendo ahí, claro está, el carácter sacrificial que añadiría a ello después su propia muerte huyendo del nacionalsocialismo), Benjamin señaló con agudeza esa acumulación de ruinas en que se convertiría en poco tiempo el siglo XX: de un modo estrictamente literal, primero, de la mano de la guerra, y de un modo simbólico y espiritual, después, de la mano del consumo. En cualquier caso, dos caras de un mismo y único rostro, el de ese progreso tal y como venía (y sigue) siendo entendido desde la lógica del capital.

Sería bastante iluso suponer, ante los signos del presente (eso que nosotros percibiríamos como mera "cadena de datos", según Benjamin) que el vendaval hubiera cesado: incluso se diría que la velocidad del aire hubiera crecido exponencialmente. Hay al menos un par de cosas, sin embargo, que sí que parecen haber cambiado desde entonces: la primera, que la acumulación de ruinas en los últimos años ha sido de tal calibre que ya es muy difícil, cuando no imposible, distinguir entre los cascotes los vestigios de algún objeto entero, primigenio (nada mejor para ello que echar un vistazo a cualquiera de los análisis gráficos y visuales sobre el urbanismo en la era de la globalización que Rem Koolhaas y otros vienen publicando en los últimos tiempos); la segunda, que ya no queda rastro alguno de un posible testigo de semejante desajuste: y es que todo apunta a que el ángel benjaminiano debió de salir finalmente por los aires en uno de esos embates huracanados, arrastrado hacia el futuro, y ya nunca más se supo de él.



"Kaamostrilogy", performance de Live Cinema de Mia Makela Solu.

LIVE CINEMA EXPANDE LOS LÍMITES DEL AUDIOVISUAL

La creadora finlandesa Mia Makela ha participado en un seminario sobre creación audiovisual en vivo en Bilbo, en el marco de los cursos de verano de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU).

María PTOK

Mia Makela, también conocida como Solu, ha sido una de las invitadas en el curso de verano de la UPV/EHU sobre Arte y Tecnología dedicado a la creación audiovisual en vivo, junto a Pedro Jiménez, Juan Crego, Eugeni Bonet, Lourdes Cilleruelo, Juan José Ortiz y el reputado teórico de nuevos medios Lev Manovich. En Bilbaoarte, Solu impartió una conferencia sobre Live Cinema, un campo artístico en emergencia al que dedica sus esfuerzos como creadora visual y como investigadora. Parte de ellos se han plasmado en el monográfico sobre Live Cinema de la revista de nuevos medios "a mínima" o, recientemente, en el apartado 'Digital a la Carta' del festival Sónar de Barcelona.

Bajo el neologismo de Live Cinema se agrupan un conjunto de prácticas diversas que expanden los límites del concepto cinematográfico. El Live Cinema camina de la mano de los avances en computación, el uso meta-narrativo del software o la introducción en el campo audiovisual de elementos más propios de la performance, como la presencia o la condición efímera. «El Live Cinema no es cine. No hay una narración lineal, actores o diálogos. En el cine los planos en los que no ocurre nada, por mucha fuerza visual que tengan, sólo sirven como transiciones. Este tipo de tomas son el material básico del Live Cinema: las transiciones, los movimientos, la pureza visual de la belleza y la intriga, la atmósfera. Pero, por ahora, sólo existe como lenguaje

performances de video *scratching*, vecinas del Vjing pero sin las constricciones de la pista de baile; obras basadas en *software art* en las que no existe material visual previo sino sólo puro y simple código; actuaciones de *camera live* sin ningún tipo de edición, como las de Hotel Modern, en las que una minúscula cámara recorre una escenografía creada especialmente para el evento; otras que beben directamente de los contenidos visuales de internet, como WJ-s, presentado en Bilbaoarte en 2007; e incluso algunas que experimentan con la arquitectura utilizando los espacios urbanos como pantallas.

Viaje iniciático

La presentación de Solu finalizó con la muestra de algunas de sus performances recientes, como "Kaamostrilogy", un cuento contemporáneo brutalmente bello sobre los ritos que señalan el final de las jornadas solares y el principio del invierno en los países del círculo polar ártico. "Kaamostrilogy" es también un viaje iniciático entre la luz y la oscuridad en el que el procesamiento de la señal de vídeo funciona como un elemento orgánico, meta-narrativo, que se incorpora a la performance. Por ejemplo: cuando la arena del fondo de una fuente mágica se funde con los bosques finlandeses y surge la imagen del fuego, algo que la propia Solu considera como una forma de "ciberchamanismo" o "alquimia digital" entre las imágenes y el software que las procesa. «Es evidente que las performances de Live Cinema están todavía lejos de su pleno potencial. Espero que el estudio del Live Cinema a través de la historia de las tradiciones audiovisuales nos ayude a entender de dónde viene esta creatividad y hacia dónde puede llevarnos».

Bajo el neologismo de Live Cinema se agrupan un conjunto de prácticas diversas que expanden los límites del concepto cinematográfico